

Fecha 04.11.2009	Sección Ciudad	Página 5
---------------------	-------------------	-------------

CARTA ABIERTA

Carlos Ramírez, “nauseabundo, servil, indigno, oreja del poder y mercenario”

Opinaron Mario Alberto Mejía y Arturo Rueda, los periodistas “más creíbles de Puebla”, según el propio Carlos Ramírez

(El Financiero, Indicador Político, 28 de octubre de 2009)

Sr. Carlos Ramírez

Usted ha pasado por alto el código de ética del periódico El Financiero al inventar, mentir y difamar sin el más mínimo rubor. Ha utilizado las páginas de este prestigiado diario en beneficio de sus intereses personales para atentar contra la dignidad de mi persona. Quiero dejar en claro su falta de objetividad y de principios. Defiende y extiende “certificados” de “honorabilidad” y de “ética” a personas que se escudan en el oficio del periodismo para delinquir.

El pasado miércoles 28 de octubre en su columna Indicador Político 28 de octubre usted ensalzó a los editores de los periódicos El Columnista y Cambio, ambos de Puebla, Mario Alberto Mejía y Arturo Rueda, respectivamente, al hacerlos aparecer como víctimas (aunque sólo lo sean de sus propios excesos y abusos), mismos que ahora enfrentan un juicio en los tribunales competentes por haberme difamado.

Estos periodistas a quienes usted defiende se han referido, ya desde hace tiempo, a usted, como un “mercenario”, “genuflexo” y practicante del “periodismo delator”, del “periodismo de alcantarilla” y muchas cosas más. En la campaña que ha acometido en contra de mi persona, escribió usted (El Financiero, 28 de octubre de 2009):

“...el empresario y editor poblano Armando Prida levantó una demanda civil contra los columnistas Mario Alberto Mejía y Arturo Rueda, dos de los más leídos, influyentes y creíbles en Puebla...”

Le recuerdo lo que Mejía y Rueda han escrito sobre usted: le han dicho “nauseabundo” y “servil”, y mucho más.

El 31 de julio de 2007 Mario Alberto Mejía escribió (1) que fue usted a Puebla a instalar “un diario (Transición) a la medida de los convenios” y le citaron: “Yo soy amigo de los gobernadores que quieren ser mis amigos”. Y terminaban así esa nota: “cómo se extraña al periodista crítico que fue Carlos Ramírez... El fantasma que recorre Puebla con un maletín en la mano **no es ni su sombra.**”

El 6 de noviembre de 2007 (2), Mario Alberto Mejía apuntó: “Ya se ve por dónde andan los negocios y cuáles son las (malas) compañías de Carlos Ramírez, que en su momento fue uno de los mejores periodistas de México. Hoy, ni modo, redescubrió su vocación en los **basureros del periodismo.**”

El 5 de noviembre de 2007 (3), Arturo Rueda lo definió así: “Y mientras Riva Palacio brilla (...), Carlos Ramírez se dedica a (...) sacarle uno que otro convenio a los gobernadores (...), cuando Riva Palacio abandonó el barco de El Independiente y salvó su dignidad, Carlos Ramírez, **indignamente**, se prestó a dirigirlo con una efímera existencia.”

Y el 5 de diciembre de 2007 (4) Arturo Rueda se refirió al “periodismo de alcantarilla”. Vale la pena citar el párrafo completo:

“El paradigma perfecto es Carlos Ramírez y su pasquín Transición Puebla que ha recuperado la peor versión del **periodismo delator** de los años setenta. Un director y reporteros que no hacen periodismo, sino que su vocación principal es **orejar para el aparato del poder. Genuflexión y servilismo.** Si hace unos años Ramírez rondó el Olimpo del columnismo nacional, hoy recorre perfectamente las cañerías del poder. No extraña su olor **nauseabundo.**”

Y todavía el 2 de abril de 2008 (5), su hoy defendido Arturo Rueda celebraba así el fin de su incursión poblana: “La vida es una to-to-tómbola. Carlos Ramírez, periodista metido a **mercenario**, vino a Puebla para hacer el negocio de su vida... La vida pone a cada quien en su lugar. Que Transición



Continúa en siguiente hoja

Fecha 04.11.2009	Sección Ciudad	Página 5
----------------------------	--------------------------	--------------------

descanse en paz ahora que ha dejado de circular.” Más que suficiente.

Los columnistas Mejía y Rueda, según usted, los “más creíbles en Puebla”, se han referido al autor de Indicador Político como: servil, mercenario, nauseabundo, oreja del poder, que redescubrió su vocación en los basureros del periodismo”, indigno, genuflexo, “Ramírez... hoy recorre perfectamente las cañerías del poder. No extraña su olor nauseabundo”, entre otras tantas lindezas.

Si para usted, señor Ramírez, son los “más creíbles de Puebla” es su verdad, no La Verdad. Por lo tanto, usted es, porque así lo reconoce: “servil, mercenario, oreja del poder... indigno, genuflexo... nauseabundo”, como le han dicho sus columnistas “más creíbles”.

Es de hombres reconocerse. La ética, se ve bien claro, es superada por los intereses.

Efectivamente, como dice su columnista favorito: “La vida pone a cada quien en su lugar.” Y ustedes, Ramírez, Mejía y Rueda, se han formado en la misma fila.

LA LIBERTAD DE EXPRESIÓN ES UN DERECHO. LA DIFAMACIÓN Y LA CALUMNIA SON UN ILÍCITO

**Atentamente
Armando Prida Huerta
Presidente de Asociación Periodística Síntesis**

Responsable de publicación: Armando Prida Huerta

Inserción pagada